



PENSAR EN VERSO

Mercedes Ibáñez Manjón

PENSAR EN VERSO



Primera edición: diciembre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Mercedes Ibáñez Manjón

© Ilustradoras: Julia López y Alba Ruiz

ISBN: 978-84-19595-46-1

ISBN digital: 978-84-19595-47-8

Depósito legal: M-30127-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Para Andrés y Encarna

Agradecimiento especial a Rosa Galeano

DESCONCIERTAS

Me desconcierta la fragilidad de tu cintura,
la fugacidad de tus ganas.

CAMPO DE AMAPOLAS

El atardecer cayó sobre mis hombros
como un campo de amapolas en julio.
Vistió el horizonte de un rojo carmesí
que coqueteaba con el mar,
confundiéndose con la bruma.
No sé si te vi resurgir entre las olas,
entre amapolas.
Tal vez me haya quedado dormida.

UÑAS DESCUIDADAS

Más allá de tu cintura ya no luce el sol.
El invierno se volvió primavera cuando toqué tu mano.
Era pequeña y huesuda.
Pálida.
Las venas traslucían y casi podía sentir tus latidos.
Las uñas descuidadas,
de tantas noches arañando mi alma.

TU RECUERDO

La luna pesa sobre mis hombros como un cadáver.
Los párpados, cansados,
se pliegan sobre sí mismos,
se abrazan,
con la pronta promesa de un descanso merecido.

Sabes que me cuesta demasiado no suplicarte que vuelvas.
Estoy bien, no obstante.
Ya no espero nada del mundo.
Solo descansar,
y volver a hacerlo mañana.

Las arrugas descoloridas impiden que el sudor
resbale hasta mis mejillas.
Estoy cansado,
solo cansado.

Ahora son mis pies los que están anclados al suelo
fundiéndose con el mármol que hace no mucho elegiste.

Intento sacar fuerzas de las entrañas para hacerme un café,
pero tu recuerdo resbala entre mis dedos
y revolotea por el salón,
pintando las paredes con tu esencia.

Quizás mañana.

MADRE

Mi ser es contigo.
Soy en ti, madre.
Nadie volverá a mirarme como tú lo haces.
Nunca una ropa tuvo mejor perfume
ni las sonrisas sonaron dichasas.
Nunca tan fuertes,
tan vivas.

Soy por ti, madre.
En ti me encuentro cuando me pierdo
y en ti me pierdo y me escondo del mundo.
En ti soy esa niña que no muere
y ese borracho que duerme tranquilo sobre cartones.

Nadie volverá a mirarme como tú lo haces.
Tus abrazos tienen el poder
de fulminar cualquier inquietud.
Sosiegas el alma
y calmas.

VEJEZ

Las pupilas, vidriosas, reflejan otoños que ya no existen,
otoños en los que te besaba
entre las naranjas hojas de los árboles.
Recuerdo ese banco,
justo ahí.
Acostumbrabas a sentarte a mi lado,
inclinando tu cabeza sobre mi hombro.
En ese justo momento sentía que el tiempo se paraba,
nada tenía importancia.
Sentía el peso de tu cabeza
como si el universo entero se rindiera ante mí.
Las galaxias, los astros, los planetas y las estrellas...
Todo se reducía al mechón de pelo
que cosquilleaba mi barbilla.
Las venas de los brazos son tsunamis exaltados
y blanquecinos que bordean las rocas de mi soledad.
Ya ningún mechón de pelo acaricia mi cara,
ninguna galaxia descansa sobre mis hombros.
La carne, flácida, repliega sobre sí misma
para dejar de existir.

La voz, insegura, se quiebra tras la luna y su eterna belleza.
El tiempo pasa inexorable
fulminando mechones y galaxias.

DEVENIR

Y dejar que sea, dejar que pase.
Me rindo al devenir de las circunstancias.
Quiero fluir con la armonía del *logos*,
saborear el aroma del camino y respirar el azar del existir.

UN MECHÓN DE TU PELO

Cada decisión es una senda,
una encrucijada que actualiza una posibilidad,
un yo distinto.

En cada camino, una galaxia,
y en cada galaxia, un mechón de tu pelo.

Y dime, ¿en qué rincón del universo
te volveré a encontrar?